



Masculinidades tradicionales en las universidades chilenas. Manifestaciones y afirmaciones en contextos y espacios académicos

Juan Carlos Peña Axt¹

Loreto Arias Lagos²

Felipe Sáez Ardura²

1) Universidad Autónoma de Chile

2) Universidad de la Frontera

Date of publication: June 25th, 2022

Edition period: June - October 2022

To cite this article: Peña-Axt, J.C., Arias-Lagos, L. & Sáez-Ardura, F. (2022). Masculinidades tradicionales en las universidades chilenas. Manifestaciones y afirmaciones en contextos y espacios académicos. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 11(2), 172-199. doi: 10.17583/generos.8569

To link this article: <https://doi.org/10.17583/generos.8569>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

**Traditional masculinities in Chilean universities.
Manifestations and affirmations in academic contexts and spaces**

Juan Carlos Peña Axt
Universidad Autónoma de Chile

Felipe Sáez Ardura
Universidad de la Frontera

Loreto Arias Lagos
Universidad de la Frontera

Abstract

Universities as traditional institutions imply that they are highly masculinized in terms of formal and informal organizational dynamics. This work is part of a qualitative and national research on gender violence and masculinities in traditional and private universities in Chile. For this, 24 discussion groups were held: 8 mixed groups, 8 groups of men and 8 groups of women, taking as field of observation 8 institutions of higher education, located in the four cities with the highest university enrollment in the country (Santiago, Valparaíso, Concepción and Temuco). Using the guidelines of the Grounded Theory for the analysis of the information, the results show the presence of the hegemonic model of masculinity as a transversal element in higher education institutions, in addition to models of masculinity that have been called masculinities in transition in the which elements of transformation are observed, but nevertheless persist with traditional elements of masculinity. This type of masculinity tries to distance itself from the hegemonic model of masculinity in terms of violence mainly, which would account for a process of change in young students. However, patterns of hegemonic and traditional models continue to be reproduced, particularly with regard to the gender relations of young Chilean students.

Keywords: youth, masculinities, hegemonic masculinity, gender violence, new masculinities.

Masculinidades tradicionales en las universidades chilenas. Manifestaciones y afirmaciones en contextos y espacios académicos

Juan Carlos Peña Axt
Universidad Autónoma de Chile

Felipe Sáez Ardura
Universidad de la Frontera

Loreto Arias Lagos
Universidad de la Frontera

Resumen

Las universidades como instituciones tradicionales implican que son altamente masculinizadas en lo que se refiere a las dinámicas organizacionales formales e informales. Este trabajo forma parte de una investigación de carácter cualitativo y de alcance nacional sobre violencia de género y masculinidades universidades tradicionales y privadas de Chile. Para esto se realizaron 24 grupos de discusión: 8 grupos mixtos, 8 grupos de hombres y 8 grupos de mujeres, tomando como campo de observación 8 instituciones de educación superior, localizadas en las cuatro ciudades con mayor matrícula universitaria del país (Santiago, Valparaíso, Concepción y Temuco). Empleando para el análisis de la información las orientaciones de la Teoría Fundamental, los resultados evidencian la presencia del modelo hegemónico de masculinidad como elemento transversal en las instituciones de educación superior, en complemento con modelos de masculinidad que se le ha denominado masculinidades en transición en las cuales se observa elementos de transformación, pero que sin embargo persisten con elementos tradicionales de masculinidad. Este tipo de masculinidades intentan distanciarse del modelo hegemónico de masculinidad en cuanto a la violencia principalmente, lo cual daría cuenta de un proceso de cambio en los jóvenes estudiantes. Sin embargo, continúan reproduciéndose patrones de modelos hegemónicos y tradicionales, particularmente en lo que se refiere a las relaciones de género de jóvenes estudiantes chilenos.

Palabras clave: jóvenes, masculinidades, masculinidad hegemónica, violencia de género, nuevas masculinidades.

Durante los últimos años hemos sido testigos de las mayores movilizaciones feministas a nivel nacional e internacional. En Chile, los movimientos sociales feministas comienzan a tomar fuerza a partir del año 2006 principalmente gracias a los movimientos estudiantiles, en especial estudiantes universitarios (Lamadrid y Benitt, 2019). En este sentido las manifestaciones de mayor masificación de estos movimientos son desde el año 2011, el período de los años 2017-2018 y el 2019 (Stevani y Montero, 2020); siendo este último el más importante y terminando con una crisis social llamada “Estallido Social”. Dentro de las principales demandas de los movimientos feministas en las universidades, estas están orientadas a detener la violencia de género en todas sus manifestaciones en la educación superior (Lamadrid y Benitt, 2019; Stevani y Montero, 2020) vinculadas directamente al patriarcado (Connell, 2003). Pero ¿qué pasa con las masculinidades específicamente dentro del espacio universitario chileno? Las universidades se han descrito como instituciones muy masculinizadas y patriarcales en sus dinámicas internas, lo cual implica que existen elementos a transformar según avanza la sociedad (Castro & Carmona, 2021; Gaete, 2018; Ríos, Mandiola y Varas, 2017). La literatura especializada señala que las masculinidades son variadas y se manifiestan de diferentes formas según el contexto en que se desarrollan (Connell, 2003; Gilmore, 1990; Seidler, 1994; Kimmel, 2000-2008; Fuller, 2001), y sin bien se asocian al modelo dominante de masculinidad, no todas se vinculan a la violencia contra las mujeres (Flecha et al., 2013). En Chile, las investigaciones apuntan a un modelo dominante de masculinidad vinculado a modelos tradicionales en diversos contextos incluidos los espacios educativos (Leiva y Vizcarra, 2017; Valdez y Olavarría, 1998; Barrientos et al., 2009; Salinas y Barrientos, 2011; Salinas et al., 2012).

Si bien la literatura internacional en el estudio de masculinidades en el contexto universitario es abundante y diversa (Castro & Carmona, 2021), en Chile puntualmente existen escasos estudios vinculados al espacio universitario que hablen directamente sobre masculinidades. Las investigaciones han estado orientadas principalmente al análisis de la violencia de género y a las relaciones afectivo-sexuales en estudiantes universitarios (Mardones y Vizcarra, 2017; Aguirre y García, 1997; Poo y Vizcarra, 2008; Lehrer et al., 2009; Vizcarra y Poo, 2011; Mingo y Moreno,

2015; Valdivia y González, 2014). En este contexto, Mardones y Vizcarra (2017) establecen en Chile la presencia y repetición de patrones y modelos machistas socialmente aceptados y normados en el proceso de socialización que se repiten en las universidades, donde los valores de poder, dominio y fuerza son propios de determinados modelos tradicionales y dominantes de masculinidad.

Las primeras investigaciones asociadas a la temática señalan que los estudiantes universitarios manifiestan estereotipos respecto a los roles de género, atribuyéndole un rol más activo y violento a los hombres. Por el contrario, a las mujeres se les atribuye un rol mucho más pasivo asociado a la debilidad y a la necesidad de protección. Incluso prácticas como el acoso sexual están siendo normalizadas (Kalof, 1993; Reilly et al., 1992). De este modo, los roles y conductas apuntan a la diferencia en los procesos de socialización entre hombres y mujeres (Trinidad et al., 2008; Reilly et al., 1992; Mahlstedt & Welsh, 2005; Kalof, 1993; Kuhl et al., 2015), con mandatos sociales asociados al género que condicionan el comportamiento tanto de hombres como de mujeres (Mora, 2019). Es así como las diferencias de género se acentúan y se naturalizan a través del aprendizaje, donde lo masculino ha sido construido socialmente por sobre lo femenino mediante procesos socializadores que tienen en común muestras de virilidad y violencia, perpetuando el patriarcado (Connell, 2005; Kimmel, 2008; Mead, 1982; Beavouir, 2001; Seidler, 1994). Así, la conducta violenta masculina viene definida desde lo social y lo cultural, más que por la biología (Connell, 2005; Gilmore, 1994; Seidler, 1994; Kimmel, 2000; Fuller, 2001). Un aspecto relevante en los estudios de masculinidad en el contexto universitario son las conductas asociadas al consumo de alcohol y drogas. Este tipo de comportamientos propios de algunos hombres se constituyen como una forma de reafirmación de la masculinidad y además de vincularse a comportamientos agresivos (Rosende et al., 2016; Peralta & Barr, 2017; García, 2009).

Por otro lado, estudios dan cuenta de rasgos ambiguos en la convivencia en las masculinidades generadas en espacios académicos (Castro & Carmona, 2021; León y Choque, 2016; Heikkilä & Anette, 2016; Castillo et al., 2019). De alguna forma los jóvenes en la esfera pública se presentan cercanos a las masculinidades tradicionales vinculados al poder, autoridad y

dominio, a la vez que cuestionan otros aspectos como los roles tradicionales en la mujer y se muestran relacionados con la conciencia de género y los derechos de las mujeres (León y Choque, 2016; Heikkilä & Anette, 2016). Esto evidencia cambios generacionales de padres e hijos respecto a conductas violentas hacia la pareja (Castillo et al., 2019). El deporte universitario es otro espacio donde se aprecia el carácter ambiguo de las masculinidades juveniles, reportándose en investigaciones como la de Adams et al. (2010), Adams (2011) y Dufy (2014). Sus hallazgos aluden, principalmente, a la coexistencia de la agresividad en el juego, las conductas metrosexuales y cercanía emocional entre compañeros. Asimismo, un estudio cualitativo realizado en una universidad de Chapingo (México), concluyó que la mayoría de los jóvenes universitarios validan la imagen de hombre exitoso, interpelando los riesgos y frustraciones asociados a comportamientos violentos ejercidos hacia estudiantes más jóvenes y a homosexuales, empleando el alcohol para socializar con los pares (Vázquez y Castro, 2009). No obstante, los cambios en las aptitudes, los hallazgos también muestran menos cuestionamientos de los hombres a mandatos de masculinidad tradicional en comparación con las mujeres (Mardones y Vizcarra, 2017), lo que presupone la persistencia del modelo tradicional de masculinidad en los jóvenes, en coexistencia con otras masculinidades (Carabí, 2000; Kimmel, 2000; Gilmore, 1994; Seidler, 1994, 2006; Flecha et al., 2013).

Al mismo tiempo que hay evidencia sobre masculinidades tradicionales en las universidades, otros estudios muestran modelos en tránsito hacia relaciones de género más equitativas en sectores juveniles, mostrando actitudes más igualitarias y democráticas de hombres jóvenes tanto en las tareas del hogar como en las relaciones de pareja, rechazando la violencia de género contra las mujeres (Peña et al., 2018; Peacock & Barker, 2014) y reconociendo los derechos de las mujeres (Aravena y Baeza, 2010; Mardones y Vizcarra, 2017). Estas masculinidades, también llamadas nuevas masculinidades (Carabí, 2000) o nuevas masculinidades alternativas (Flecha et al., 2013), han tenido menos cabida en las investigaciones empíricas (Carabí y Armengol, 2015), mostrando modelos de hombres no violentos que se alejan de relaciones violentas y se muestran más igualitarios (Carabí y Armengol, 2015; Flecha et al., 2013). A su vez, presentan igualdad y atracción, provocando deseo y atractivo sexual en las mujeres sobre la base de atributos como la autoconfianza, la fuerza y el coraje, como estrategias para enfrentar

las actitudes negativas asociadas a los modelos tradicionales de masculinidades (Flecha et al., 2013). De acuerdo con esta investigación, además existen dos modelos de masculinidad que reproducen el modelo tradicional de masculinidad en las relaciones de pareja vinculado a lo que ha visto anteriormente: la masculinidad tradicional dominante y la masculinidad tradicional oprimida, este tipo de masculinidad se le suele asociar a modelos vinculados a nuevas masculinidades, sin embargo, termina por reproducir patrones de violencia en las relaciones afectivo-sexuales. Existe evidencia que las nuevas masculinidades alternativas han sido parte de los movimientos feministas contemporáneos dentro de las universidades (Joanpere & Morlà, 2019), lo que indica que las transformaciones dentro de los espacios universitarios son más bien transversales, con papeles activos de los hombres en modelos alternativos de masculinidad.

Método y Participantes

Este estudio es un trabajo de carácter cualitativo realizado en las ciudades con mayor población universitaria de Chile: Temuco, Santiago, Valparaíso y Concepción (CNED, 2020). La investigación tiene como objetivo conocer valores y creencias de los hombres universitarios sobre género, violencia e igualdad, diferenciando entre el modelo hegemónico de masculinidad (masculinidad tradicional) y el modelo alternativo de masculinidad (nuevas masculinidades), alejado de la violencia, en instituciones de educación superior de las regiones con mayor número de matrícula universitaria en Chile.

Participantes

Este estudio estuvo enfocado en experiencias de estudiantes universitarios de las ciudades de Temuco, Santiago, Valparaíso y Concepción. En cada una de estas ciudades se seleccionaron dos universidades: una universidad privada fundada durante la década del 80 y otra universidad perteneciente al Consejo de Rectores de Chile (CRUCH), conocidas como universidades tradicionales por ser fundadas antes de la reforma universitaria en Chile. Para la selección de los participantes de los grupos de discusión, se establecieron los siguientes criterios: 1) estar con matrícula vigente al momento de la realización del

grupo, 2) voluntariedad, 3) que no se conozcan previamente entre ellos y 4) tener interés de participar en la temática. Los estudiantes fueron contactados previamente por uno de los integrantes del equipo investigador a través de redes sociales, donde se les explicó la dinámica y la temática, convocándolos a una hora determinada. Los grupos se realizaron en las dependencias de las universidades para lograr un estado de comodidad y confianza de los participantes.

Técnica de Recolección de Información

Para la recolección de la información cualitativa, se aplicaron 24 grupos de discusión divididos en: ocho grupos con mujeres; ocho grupos con hombres y ocho grupos mixtos. Los grupos estaban conformados por estudiantes de entre 18-27 años pertenecientes a las instituciones antes mencionadas. La recogida de información se realizó entre los años 2017 a 2019. Los grupos de discusión buscan, en sí, lograr comprender el discurso colectivo (Canales, 2014), y en este estudio en particular, conocer sobre las masculinidades. Los tópicos incluidos en el instrumento contemplaron dimensiones en las cuales fue posible abordar las masculinidades poniendo atención al contexto universitarios: ser hombre, las relaciones de parejas y amigos, la familia, violencias, expectativas sobre el futuro y uso del tiempo libre. Para la aplicación de los grupos de discusión, se establecieron duplas entre investigadores experimentados e investigadores jóvenes, lo que permitió un mejor acercamiento a los estudiantes.

| Cantidad de grupos | Cantidad/Tipo de grupo | Región | Ciudad | Universidades | Nº participantes |
|--------------------|--|---------------|----------------------------|--|------------------|
| 6 | 2 mixtos 2 de hombres 2 de mujeres | La Araucanía | Temuco | 1 universidad privada 1 universidad tradicional | 42 |
| 6 | 2 mixtos 2 de hombres 2 de mujeres | Metropolitana | Santiago | 1 universidad privada 1 universidad tradicional | 42 |
| 6 | 2 mixtos 2 de hombres 2 de mujeres | Valparaíso | Valparaíso Viña del Mar | 1 universidad privada 1 universidad tradicional | 42 |
| 6 | 2 mixtos 2 de hombres 2 de mujeres | Biobío | Concepción | 1 universidad privada 1 universidad tradicional | 40 |
| Total | 24 | 4 | 4 | 8 | 166 |

Tabla 1: Cuadro resumen trabajo de campo

Análisis de la información y consideraciones éticas

Para el análisis de la información se empleó la teoría fundamentada a través de métodos de categorización abierta, categorización axial y categorización selectiva de la información (Strauss y Corbin, 2016; Giraldo, 2011). El análisis a través de la teoría fundamentada logra el acercamiento a la realidad de forma inductiva, estableciendo categorías centrales a partir de los propios resultados de la investigación. Este método de análisis permite mayor rigurosidad del análisis de la información, puesto que se basa fundamentalmente en la información recogida. Al momento de realizar los grupos de discusión, se les entregó un consentimiento informado a los participantes en el cual se les indicaron los alcances del estudio, garantizando voluntariedad, anonimato y confidencialidad. Cabe señalar que la investigación fue aprobada por el Comité de Ética de la Universidad del grupo de investigadores.

Resultados

Los resultados de los grupos de discusión entregan evidencias coincidentes con la literatura en la cual se establecen dos elementos. Primero, las universidades son instituciones masculinizadas y patriarcales, en donde las masculinidades hegemónicas se observan con facilidad en las interacciones y en la estructura organizacional formal e informal (Gaete, 2018). En segundo lugar, la convivencia de la masculinidad hegemónica emerge con otros modelos de masculinidad que, aunque parecen acercarse a modelos alternativos, continúan con patrones reproductores. Para una mejor interpretación, se han dividido los resultados en tres apartados. En de ellos se reflejan los tipos de masculinidades y sus características asociadas a las masculinidades tradicionales hegemónicas, en el segundo las masculinidades en transición muy ligadas a la anterior pero que sin embargo plantean al menos una reflexión sobre la transformación de modelo y un tercero vinculado a las nuevas masculinidades. En el primero de ellos, se establecen las masculinidades hegemónicas y las formas que se caracterizan y manifiestan, siendo éstas las con mayor presencia y fáciles de identificar. En el segundo apartado, encontramos las masculinidades que se han denominado, para efectos de la interpretación, como masculinidades en transición. Allí se describen las formas de manifestación y cómo son percibidas por sus pares mujeres. Este tipo de masculinidades en transición, no son del todo masculinidades tradicionales hegemónicas, ya que hay en ellas elementos que según definiciones de los propios participantes las diferencias de éstas. Sin embargo, no pueden ser definidas como nuevas masculinidades, puesto que en sus interacciones existen elementos que muestran una mayor cercanía con las masculinidades hegemónicas. Por último, destaca la presencia de nuevas masculinidades. Aunque su presencia difícil de identificar es fundamental para la transformación de las relaciones de género de las futuras generaciones de profesionales.

Masculinidad Hegemónica en el Contexto Universitario

La masculinidad hegemónica (Connell, 2003) está arraigada como parte de la estructura social y las universidades no están exentas de ello. Existen dentro del espacio universitario una serie de elementos que permiten visibilizar cómo se manifiestan este tipo de masculinidades. Para una mejor comprensión se han agrupado a este tipo de masculinidades en cuatro subcategorías, lo que

permitirá hacer un mejor acercamiento de las dinámicas de este tipo masculinidad en el ámbito universitario. Las cuatro subcategorías son: *masculinidad como cultura reproductora; reafirmación en consumo de sustancias; machismo y violencia hacia las mujeres; roles masculinos*. Si bien existen elementos no contemplados, se ha intentado agrupar lo que, según los informantes, se constituyen como los elementos más evidentes en las interacciones y cotidianidad que desarrollan hombres dentro del espacio universitario.

Masculinidad como cultura reproductora

Es fundamental comprender dos elementos principales en las universidades. El primero dice relación sobre el rol que cumple la universidad como institución en la formación de futuros profesionales, en ellas se reconocen elementos reproductores ligados a la masculinidad hegemónica que son parte del modelo. El segundo y producto de lo anterior permite comprender por qué desde 2018 existen movilizaciones feministas dentro de las instituciones universitarias (Lamadrid y Benitt, 2019; Stevani y Montero, 2020). En cuanto al primer punto, es importante mencionar el rol que juegan los docentes en las universidades.

Según los resultados de este estudio, la universidad está personificada en los docentes. Para las y los estudiantes, los docentes son la universidad, independiente de la situación contractual que puedan tener con la institución. En este sentido, los jóvenes que participan de los grupos de discusión ven en algunos de ellos una figura que reproduce conductas propias de una sociedad que no avanza en igualdad de género, existiendo docentes con una tendencia a reproducir elementos de la masculinidad hegemónica que, según los informantes, son más evidentes en carreras como las ingenierías, derecho y medicina. Es importante señalar que este tipo de interacciones por parte de algunos docentes es minoritario, sin embargo, no pasan en absoluto desapercibidas, lo que hace que tiendan a la generalización por parte de los estudiantes.

Como que el área de Derecho, que juzgan mucho la apariencia también, dentro de la academia, por así decirlo, igual son como muy racistas y clasistas, hay que decirlo [...] Se sienten mucho poder, y eso se ve en el momento en que una persona está delante de un pizarrón, y tiene el dominio de la clase (Grupo hombres universidad tradicional, Temuco).

Este tipo de valores son transmitidos a los jóvenes dentro de las aulas, siendo valores que los jóvenes asumen como parte del modelo de masculinidad tradicional hegemónica (Kimmel, 2000; Connell, 2003). Este hecho resulta fundamental para comprender cómo funciona la masculinidad dentro del espacio universitario nacional. Los docentes varones tienen parte importante de la responsabilidad de reproducir valores en la universidad. Este tipo de conductas normalizan las estructuras patriarcales y desprestigian movimientos feministas, promoviendo las estructuras de poder que fomentan la violencia contra las mujeres.

Continuando con las interacciones que realizan algunos docentes, existe evidencia que apunta a que en este tipo de interacciones estos docentes asumen la existencia de unas carreras para hombres y otras para mujeres. En la siguiente cita se puede evidenciar cómo docentes de las carreras más tradicionales de las universidades, tienen un sesgo claramente masculino. Aunque hay evidencia que indica que la sociedad está cambiando, especialmente en generaciones más jóvenes (Peña et al. , 2018; Peacock & Barker, 2014; Mardones y Vizcarra, 2017), persisten sesgos machistas como los que se aprecian a continuación.

Por ejemplo, lo que es traumatología y cirugía es casi impensable que algunas profesionales mujeres estudien esas carreras, al punto de que yo he escuchado a especialistas decir que por ningún motivo permitirían que una mujer se especializara en esa área y obviamente, en esas áreas todo lo que son bromas sexistas afloran por montón, entonces hay muchas creencias que las mujeres que van a ser médicas tienen que ejercer en pediatría, ginecología, pero no pueden ejercer otras ramas que son más masculinizadas porque las miran en menos. (Grupo mixto universidad privada, Valparaíso).

La cita demuestra que existe un sesgo sexista en algunos docentes de carreras más tradicionales. Esto implica que la masculinidad hegemónica forma parte de la cultura universitaria (Gaete, 2018). En este sentido, las evidencias muestran que quienes reproducen principalmente este tipo de interacciones son algunos docentes varones. Esto es importante puesto que, como se ha señalado, para los estudiantes los docentes representan a las universidades dentro del aula, y que algunos de ellos utilicen su posición de poder para desprestigiar, deslegitimar a mujeres o hacer comentarios racistas y/o clasistas con sesgos sexistas, implica, en primer lugar, presencia de la masculinidad

hegemónica, y, en segundo lugar, la reproducción de este tipo de modelo, puesto que los futuros profesionales ven en los docentes una figura que representa la profesión y a la sociedad. Esto se traduciría en que los jóvenes entienden que la normalidad está en interacciones como las que se han visto de parte de sus propios docentes. Esto demuestra la necesidad sobre establecer una pauta mínima de convivencia a través de oficinas de equidad de género en las universidades que oriente el trabajo de profesionales y docentes que están en las universidades.

Reafirmación del consumo de sustancias

La literatura señala que el consumo de drogas y alcohol se da principalmente en hombres, constituyéndose como uno de los principales factores de riesgo y formas de reafirmación de la virilidad (Vázquez y Castro, 2009). Esta conducta no es ajena a los estudiantes universitarios varones. De acuerdo con la información y las evidencias recopiladas en los grupos de discusión, el consumo de sustancias está asociado principalmente a los hombres. Esto implica que en las instituciones universitarias el consumo de alcohol y drogas es una cuestión de hombres. Los informantes han señalado que el consumo de drogas y alcohol es bastante generalizado en hombres, situación que, además, es aprovechada por algunos para acosar a compañeras.

Los hombres son mucho de demostrar su masculinidad como, por ejemplo; yo soy el que se come más minas, yo soy el que toma más, yo soy el que se jotea más minas. Siempre se da esta situación que se quieren llevar a las chiquillas a algún lado, una queda descolocada en un espacio que no está reglamentado como en la universidad, y siempre es más difícil de tratar una persona que está con consumo de alcohol y/o drogas (Grupo mujeres universidad tradicional, Valparaíso).

La literatura señala que las reafirmaciones de masculinidad se dan a través de conductas de riesgo (Rosende et al., 2016; Peralta & Barr, 2017; García, 2009). En este sentido, el consumo de sustancias no es la excepción. Hombres jóvenes, en este caso universitarios, están en constante reafirmación de la masculinidad a través del consumo de sustancias, con lo que aprovechan de justificar ciertas conductas. Este tipo de comportamiento forma parte importante de la identidad masculina en dos sentidos, lo primero es que

implica necesariamente que este tipo de comportamientos son parte fundamental de las actividades de ocio de los jóvenes y en segundo lugar parte de la cultura juvenil. Esto implica que en sus percepciones disminuyan la sensación de riesgo a elementos que claramente son perjudiciales para la salud.

Machismo y violencia contra las mujeres

Como se ha revisado en uno de los apartados anteriores, son comunes actitudes de desprecio y estereotipos de docentes a estudiantes mujeres, por el hecho de ser mujeres. Esta situación también es vivida por las mujeres en las interacciones con sus compañeros varones, comportamientos que se relacionan con la objetivación de los varones frente a las compañeras.

Yo creo que se debe dar en todas las carreras, que hacen la lista de las mechonas más bonitas, y esto lo hacen entre ellos, y uno se entera porque no falta el compañero que lo comenta. Lo que yo sabía, y se los comenté muchas veces a mis compañeras, es que los chiquillos buscan la lista de inscripciones a la carrera y después las buscan por redes sociales para ver qué tan lindas y guapas son, o para tener vista la mercancía (Grupo mujeres universidad tradicional, Valparaíso).

La objetivación sexual de las mujeres es una de las principales formas de manifestación de la masculinidad hegemónica. En este tipo de violencia, las mujeres, antes de ser valoradas por sus capacidades intelectuales, son evaluadas por el aspecto físico. Las manifestaciones de violencia y desprecio, al darse entre los hombres estudiantes, tiene una connotación diferente, puesto que es entre el grupo de iguales, lo que implica una transversalización de la violencia. Es decir, que se produzca entre pares conlleva que la violencia y objetivación sexual se transformen en una situación normalizada ente grupos masculinos, y que incluso sea ejecutada para lograr la aceptación de otros. Por ello, las interacciones suelen ser cotidianas, y engloban, además, el desconocimiento de los logros académicos de las mujeres.

Lo mismo yo veo, el tema de las notas, de repente, o si tú tienes un logro académico; no sé, a mí me pasó una vez que me saqué un promedio 6,9 en un ramo, y un compañero me dijo “obviamente si el profe te mira el culo en todas las clases, cómo no vas a sacar 6,9” [...] Entonces, como que cosas así las asocian a otros factores, así como “no, es que te llevas muy bien con el

185 Peña-Axt et al. – *Masculinidades tradicionales en las universidades chilenas*

profe, quizás por qué y la cuestión”, entonces, como que te desprecian. (Grupo mixto universidad tradicional, Temuco).

Estas interacciones reflejan situaciones en las cuales no se reconocen los logros femeninos y, por el contrario, se tratan de desprestigiar, vinculando los logros a otros factores como su apariencia física o las relaciones de amistad. Esto supone una de las formas más evidentes de violencia contra las mujeres, ya que se les desacredita y vinculan sus logros académicos y posteriormente los éxitos profesionales a elementos asociados a sus sexualidades.

Roles masculinos

Un último elemento sobre la masculinidad hegemónica está fundamentado sobre el rol que debe cumplir un hombre en la sociedad. Este rol está vinculado al de sostenedor de familia u hombre de la casa como base de la heteronormatividad, constituyéndose en uno de los principales elementos de la identidad masculina. En el caso de los hombres, los roles siguen estando asociados a los modelos de masculinidad hegemónica, en el cual se les exige como primera característica ser exitosos económicamente. Esto se refleja, en primer lugar, en la carrera que deben estudiar, y, en segundo lugar, en demostrar que son buenos en lo que hacen de forma muy competitiva. Al consultar sobre sus posibilidades y futuro, los hombres tienen claro que su rol está asociado a ser sostenedor del hogar y jefe de familia, situación que sólo se logra obteniendo puestos de trabajo que les permitan optar a una buena calidad de vida en términos económicos.

Yo personalmente porque quiero tener un buen trabajo y ganar más dinero (Grupo hombres universidad tradicional, Santiago).

El título que uno saca de acá tiene otro peso. Yo leo veo más por el tema económico (Grupo hombres universidad tradicional, Santiago).

Por el hecho que después uno puede tener una vida más estable (Grupo hombres universidad tradicional, Santiago).

Los roles asignados a los hombres juegan un papel importante en la construcción de la identidad masculina (Kimmel, 2000). Los roles asignados a los hombres demuestran que existe una presión sobre ellos, quienes ven en tipo de asignaciones algo que determina su comportamiento y las decisiones sobre su futuro (la carrera que se estudia). Este factor implica necesariamente

reproducir elementos de la masculinidad tradicional hegemónica ya que suponen que el hombre es quien asume un rol de proveedor y, como consecuencia, las mujeres asumen un rol de cuidadoras. Este elemento será profundizado en el siguiente apartado, en el cual nos referiremos a las dificultades de una real transformación de los hombres producto de la relación y la competencia entre pares.

Masculinidades en Transición

En este apartado se analizarán dos tipos de masculinidades que, si bien están cercanas a las masculinidades tradicionales, el sentido común las vincula a nuevos modelos, lo que demuestran que este proceso no se manifiesta de forma estable, sino que, por el contrario, es una categoría variable y en constante transformación. En primer lugar, comenzaremos por evidenciar la presencia de masculinidades tradicionales oprimidas (Flecha et al., 2013), que son masculinidades que para algunas mujeres se presentan como nuevas masculinidades, pero que reproducen las dinámicas de desigualdad de género vinculadas a los hombres buenos. Este tipo de hombres son vistos como el hombre bueno y no genera atractivo en las mujeres ya que se utiliza un lenguaje de la ética para referirse a ellos quitando atractivo y deseo en los actos comunicativos para referirse a ellos (Padrós, 2012). En segundo lugar, veremos la presencia de un tipo de masculinidades que los participantes definen como “machitos de izquierda”, y que hemos definido como masculinidades híbridas. Hemos evidenciado que, más que eso, son masculinidades que se encuentran situadas en lo tradicional y en sus discursos se presentan como nuevas masculinidades. Sin embargo, su cambio dista mucho de ser completo, principalmente por la presencia de elementos o actitudes que son propias de las masculinidades hegemónicas.

Masculinidad Tradicional Oprimida

Un tipo de masculinidades identificadas dentro de las universidades dice relación con los varones que, a diferencia de las masculinidades hegemónicas, no ejercen poder ni violencia en sus relaciones efectivo-sexuales, etiquetándolos como hombres buenos. Este tipo de masculinidades se suelen asociar a las nuevas masculinidades, sin embargo, son identidades masculinas que, si bien no son parte del modelo hegemónico de masculinidad –al no ejercer poder–, tampoco se les puede vincular a las nuevas masculinidades

puesto que no generan atractivo sexual en las mujeres y se les cataloga como el chico bueno. Esto, principalmente, porque en sus interacciones son objeto de dominación. Lo anterior implica que, si bien los hombres no ejercen violencia, ésta se presenta en sus relaciones afectivo-sexuales siendo en ocasiones víctimas de algún tipo de violencia. Es importante puntualizar que los hombres que sufren este tipo de violencias están más acotados a las relaciones de pareja, y que los elementos propios del patriarcado están relacionados como una masculinidad cómplice en definiciones de Connell (2003).

Sí, hay compañeros que están pololeando (sic) y no te miran más, no se sientan más contigo, no te hablan más y la socita [mujer] te mira ahí con cara de odio... y amigos igual, en la misma carrera que andan con miedo, a mí me da pena, pobrecitos (Grupo mixto universidad tradicional, Temuco).

Cabe señalar que la violencia entre parejas dentro de las universidades está muy vinculada a los celos. En el caso de sufrirla los hombres, tiene básicamente las mismas características que cuando la sufren las mujeres a través de control. Otro aspecto para destacar es que algunos hombres se ven en una situación de menor poder respecto de sus compañeras, lo que está dado, según las informantes, por las relaciones establecidas a partir de la diferenciación de los roles de género en las relaciones de pareja. De este modo, el rol del cuidado es cedido a las mujeres, por el hecho de ser mujeres, descansando en ellas respecto de las tareas asociadas a este rol y las decisiones de la pareja.

Eso es súper interesante, a pesar de que ellos las tildan de brujas, malas, pero igual siguen con ellas porque es la forma en que los cuidan. Entonces, creo que siempre los hombres andan buscando a alguien que los cuide, que esté ahí siempre (Grupo mujeres universidad tradicional, Valparaíso).

Es de suponer que este tipo de hombres podría ayudar a mejorar las desigualdades de género en contra de las mujeres. Sin embargo, lo que hacen es reproducir desigualdades, puesto que asignan estereotipos femeninos como el rol de madre cuidadora a las mujeres en las relaciones de afectivo-sexuales. En este sentido, las masculinidades tradicionales oprimidas son masculinidades que, si bien no ejercen un poder opresor dentro de sus

relaciones de pareja, están reproduciendo interacciones que no contribuyen a superar las violencias de género.

Masculinidades híbridas

En este apartado se discutirá la presencia de masculinidades que a priori se auto definen como nuevas masculinidades por tener conciencia de los movimientos feministas que tuvieron lugar dentro del espacio universitario chileno. Este tipo de hombres se caracterizan principalmente por ser conscientes de las desigualdades de las mujeres, compartir las demandas de las mujeres en cuanto a visibilización, acoso sexual y violencia. Sin embargo, son las propias mujeres quienes manifiestan que estos hombres mantienen una actitud paternalista e incluso violenta frente a ellas. En este sentido se ha logrado identificar masculinidades que se caracterizan en principio por compartir las demandas feministas frente a las desigualdades y la violencia. Ellas plantean que en relación con estas masculinidades que comparten y se manifiestan a favor de los movimientos feministas, sin embargo, no hacen nada por cambiar esta situación. Esto dice relación principalmente con el hecho que comparten sus demandas tanto en asambleas como en manifestaciones, pero esto no se traduce en acciones que promuevan relaciones equitativas de género, puesto que no logran concientizar su posición privilegiada de poder.

Es que logré identificar a 3 o 4 chiquillos que están en proceso, porque ellos iban a las actividades que nosotras preparábamos como mujeres... “yo estoy súper deconstruido”, “soy súper feminista y aliado al movimiento”, lleva la bandera en la marcha, pero al final se queda en eso. (Grupo mujeres universidad tradicional, Valparaíso).

Según las propias mujeres, este tipo de masculinidades tiene la intención de visibilizar demandas feministas frente a las mujeres, identificándose como hombres progresistas. Sin embargo, en las interacciones con sus pares hombres, sus actitudes cambian, por tanto, coexisten en sus masculinidades elementos tradicionales y elementos que podrían entrever la orientación hacia relaciones más igualitarias de género. En este grupo se encuentran hombres que, además de ser comprometidos con los movimientos feministas, son considerados como muy machistas. Según las propias mujeres, este tipo de hombres son vistos con desconfianza, asociándoles con las masculinidades

hegemónicas en todas sus conductas, salvo en el discurso a favor de las demandas femeninas, definiendo sus actitudes con matices de intelectualidad y paternalismo.

El machito de izquierda tiene un doble discurso, porque dice sí al feminismo y lo apoya, pero sigue siendo machista, sigue pensando que la lucha de clases es más importante; cree que él sabe más que las mujeres y que el resto en general. (Grupo mujeres universidad privada, Santiago).

Yo no sé cuál es el sentido de querer apoderarse de un movimiento. Siento que ellos no lo pueden vivir en su plenitud, porque no tienen idea lo que es la violencia de género, no tienen idea de lo que es vivir el machismo puro, porque ellos probablemente son muy machistas, [...] Son el tipo de gente que te quiere enseñar lo que es el feminismo. (Grupo mujeres universidad privada, Santiago).

La presencia de la masculinidad hegemónica dentro de los espacios universitarios hace que la visibilización de modelos alternativos de masculinidad sea escaso o nulo. Como se ha visto, las masculinidades que comparten ideales de igualdad son vistas como sospechosas por parte de las mujeres, catalogándolos como varones que, si bien reconocen esta existencia, matizan esta categorización. Los matices están sustentados en los esfuerzos que los mismos hombres y mujeres reconocen al realizar un cambio de la masculinidad en profundidad. La intensidad del modelo de masculinidad hegemónica en la sociedad, y por ende en la universidad, implica que los cambios del modelo requieran esfuerzos que pueden no verse reflejados inmediatamente. Muy por el contrario: los cambios se visualizan solamente en los discursos, como se aprecia en los relatos. Las acciones orientadas a la deconstrucción de la masculinidad requieren un esfuerzo que demanda enfrentar, en diversos niveles y dimensiones, el modelo hegemónico de masculinidad.

Ellos [los hombres] no pueden socialmente verse como inferiores. Si es que los violentan prefieren callarse, porque muchas veces se ha dado que realmente denuncian y no hacen nada, y muchas veces se ríen también (Grupo mixto universidad tradicional, Concepción).

En este sentido, son las mujeres las que reconocen que un cambio profundo en la masculinidad implica un esfuerzo importante, porque el círculo de

amistades y pares en el que se mueven los propios hombres dificulta un cambio más significativo. La evidencia deja entrever que existe un interés real por el cambio entre los hombres. Sin embargo, las dificultades están precisamente en el propio modelo de masculinidad hegemónica, y en los círculos en que se mueven los hombres. La propia cultura masculina exige ciertos comportamientos competitivos que se repiten y se vuelven reiterativos en las interacciones masculinas.

Una vez nosotros [...] hicimos una reunión de hombres para deconstruirnos todos. Entonces, era una lucha de egos de quién lideraba la cosa, quién era líder de los deconstruidos [...] Yo soy más defensor de que uno cambia muy lentamente y en grupos más de confianza, porque no es llegar y decir, por ejemplo, “voy a cambiar” (Grupo hombres universidad tradicional, Concepción).

Nuevas Masculinidades Alternativas

Como se ha visto en la revisión de la literatura, las masculinidades son variadas, y entre ellas están las nuevas masculinidades alternativas. Ese tipo de masculinidades, a diferencia de las masculinidades híbridas que se han revisado, son masculinidades que están a favor de la igualdad de género y en contra de la violencia de género. Las evidencias permiten identificarlas, y esto implica, además, que los jóvenes transitan a este modelo de masculinidad.

Yo sí. Yo creo que este último tiempo se ha visto como un “cambio de switch” en los hombres, como que intentan reprimir cierto comportamiento [...] He notado un cambio en los hombres (Grupo mixto universidad tradicional, Concepción).

Siempre depende del grupo de contacto o de amistades que tengan estos hombres, porque son agrupaciones de hombres y personas que simplemente, porque sus amistades, [...] participaron de una toma, agrupación o han vivido hechos de violencia, sufren el cambio (Grupo mixto universidad tradicional, Concepción).

Este tipo de hombres se diferencia de las masculinidades en transición porque no hay matices. Se les identifica como masculinidades que están lejos del modelo hegemónico de masculinidad. La presencia de este tipo de masculinidades tiene dos elementos fundamentales. El primero de ellos deja entrever que es posible un cambio real, o, en otras palabras, evidencia que no

todos los hombres comparten el modelo hegemónico de masculinidad. En segundo lugar, evidencia que las masculinidades se mueven, es decir, que están adecuándose a lo que la sociedad requiere. La evidencia muestra que están presentes y se les puede identificar, siendo capaces de reflexionar sobre su propia forma de vivir y sentir la masculinidad.

Yo creo que, si vamos encaminados a un cambio como sociedad, tenemos que preocuparnos que eso se invierta en los que vienen más abajo. [...] Yo pienso que los viejos ya no cambiaron, entonces, es pega de nosotros, de esta generación y de las que van viniendo (Grupo mixto universidad tradicional, Concepción).

La presencia de este tipo de masculinidades en las universidades, es fundamental en la lucha de la violencia contra las mujeres. Además, permite establecer que la lucha feminista ha de ser transversal, de forma tal que facilite cambios profundos en los hombres que aún están en el modelo hegemónico de masculinidad. Las nuevas masculinidades alternativas son la forma de comprender y sentir la masculinidad, con el propósito que la identidad de género no sea la causante de las desigualdades, tanto en las interacciones como en las relaciones estructurales (Joanpere & Morlá, 2019). La evidencia que muestra este trabajo permite ser optimistas al respecto, y establecer que las nuevas masculinidades están presentes en un mundo tan significativo para los jóvenes como la universidad.

Conclusiones

En función de los resultados expuestos en este artículo, es posible evidenciar diversas construcciones de masculinidades de los jóvenes de las universidades estudiadas. Si se considera estas contextualmente construidas, entendemos la relevancia de las universidades como reproductoras de modelos y pautas asociadas a las masculinidades hegemónicas, a propósito de una marcada tradición histórica que tiene los estereotipos machistas dentro de las universidades chilenas (Gaete, 2018). Dentro de los aspectos que debemos destacar, aparece la violencia ejercida por algunos docentes dentro del espacio universitario. Estos ejercen un tipo de violencia a través de interacciones de actos perlocucionarios (Soler y Flecha, 2010). Al ocupar una posición de poder en el aula, los docentes son vistos como la universidad. En este sentido, las instituciones constituyen un espacio de trabajo para la

promoción de relaciones fundamentadas en equidad de género, teniendo como centro la prevención de cualquier tipo de violencia. La cultura universitaria puede constituir un espacio de reproducción de mandatos y estereotipos relacionados con masculinidades hegemónicas (Sánchez et al., 2015), que perpetúan diversas formas de violencia. En este aspecto, y particularmente en los jóvenes, son relevantes mecanismos de socialización entre pares que refuerzan formas equitativas de relaciones de género. En este contexto, las unidades de equidad de género, creadas a partir de los movimientos feministas en las universidades chilenas, constituyen un eje de formación y capacitación de académicos y estudiantes que urge ser potenciado. Así lo indican los hallazgos de este estudio, que muestran cómo la socialización y el poder dentro del espacio universitario se están reproduciendo con cierta normalidad.

En los resultados se destaca la presencia de las denominadas masculinidades en transición. Este tipo de masculinidades intenta distanciarse del modelo hegemónico de masculinidad en cuanto a la violencia principalmente, como lo han mostrado otras investigaciones (Peña et al., 2018; Peacock & Barker, 2014). Sin embargo, hay en ellas elementos propios de modelos tradicionales que aún están por transformar. En este aspecto, estos resultados coinciden con estudios que muestran masculinidades en transición en contextos universitarios (León y Choque, 2016; Castillo et al., 2019; Adams et al. 2010, Adams, 2011 y Dufy, 2014). La presencia de estas masculinidades permite identificar a hombres (y mujeres) que cuestionan, de algún modo, las formas de comprender, sentir y vivir su masculinidad, haciendo evidentes elementos por transformar. De este modo, estos hallazgos se plantean como aspectos positivos que contribuyen a la evidencia científica especializada en el género. Esto, debido a que la identificación de ciertos elementos orientados a relaciones de género más democráticas en las masculinidades juveniles, indica que las generaciones de hombres jóvenes se estarían moviendo hacia nuevas formas de ser hombre. En síntesis, estas masculinidades representarían una ruptura y continuidad con la masculinidad hegemónica (Vizcarra y Poo, 2020).

Para finalizar, existe la necesidad de profundización del estudio de las masculinidades dentro del espacio universitario. En ese sentido, la inclusión de mujeres en las investigaciones es un aspecto que potenciar, considerando

que las masculinidades son construcciones relacionales (Connell, 2003). Son necesarias investigaciones con múltiples técnicas de recogida de información y enfoques metodológicos mixtos, que permitan una profundización en los resultados. Los estudios de las masculinidades exhiben la coexistencia de elementos positivos y negativos en las configuraciones identitarias de los varones, que dejan entrever masculinidades en transición. A su vez, el estudio de masculinidades alternativas (Carabí & Armengol, 2015; Flecha et al., 2013) constituye un eje a potenciar, considerando la relevancia y beneficios para las interacciones sociales en los escenarios actuales.

Notas

Los resultados expuestos en este trabajo forman parte del estudio denominado “Violencia de género en las universidades. La Masculinidad como factor de riesgo” proyecto N° 3170274. FONDECYT POSTDOCTORAL 2017-2020. Financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, ANID, Chile.

Referencias

- Adams, A. (2011). ‘Josh wears pink cleats’: Inclusive masculinity on the soccer field. *Journal of Homosexuality*, 58, 579–596. <https://doi.org/10.1080/00918369.2011.563654>
- Adams, A., Anderson, E., & McCormack, M. (2010). Establishing and Challenging Masculinity: The Influence of Gendered Discourses in Organized Sport. *Journal of Language and Social Psychology*, 29(3), 278–300. <https://doi.org/10.1177/0261927X10368833>
- Aguirre, A. y García, M. (1997). Violencia Prematrimonial: Un estudio exploratorio en universidades. *Última Década*, 6, 229-248. <http://www.cidpa.cl/wp->
- Aravena, A., y Baeza, M. A. (2010). Jóvenes chilenos y construcción socioimaginaria del ser-otro mujer. *Última década*, 18(32), 159-171. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362010000100009>
- Barrientos, J., Salinas, P., Rojas, P. y Meza, P. (2009). Minería, género y cultura. Una aproximación etnográfica de esparcimiento y diversión masculina en el norte de Chile. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 4 (3), 385-408. <http://dx.doi.org/10.11156/aibr.040308>

- Beavouir, S. (2001). *El segundo sexo. Vol. II: La experiencia vivida*. Cátedra.
- Canales, M. (2014). El grupo de discusión y el grupo focal. Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios, 265-287.
- Carabí, A. (2000). Construyendo nuevas masculinidades: una introducción. En Segarra, M. y Carabí, A. (Ed.) *Nuevas Masculinidades* (pp. 15-28). Icaria.
- Carabí, À. y Armengol, J. M. (2015). Masculinidades alternativas en el mundo de hoy. En: Àngels Carabí y Josep M. Armengol (eds.). *Masculinidades alternativas en el mundo de hoy*, (pp. 7-22). Icaria.
- Castillo, N., Esquivel, E. y Rodríguez, R. (2019). Jóvenes Universitarios y Nuevas Masculinidades, Clivajes. *Revista de Ciencias Sociales*. VI, (12), 108-124. <http://dx.doi.org/10.25009/clivajes-rsc.v0i12.2583>
- Castro, B., & Carmona, J. (2021). Masculinity in Universities: State of the Art. *Masculinities & Social Change*, 10(1), 77-108. <http://dx.doi.org/10.17583/mcs.2021.5487>
- CNED (2020). *Consejo Nacional de Educación* <https://www.cned.cl/>
- Connell, R. (2003). *Masculinities*. Polity Press.
- Duffy, D. (2014). *The Gender Continuum: Analysing Constructions of Masculinity Across the Situational Contexts of Consumption and Leisure Practices*, (sesión de conferencia), 12th Conference on Gender, Marketing and Consumer Behavior (Gender ACR), Aalto University, Helsinki, Finland.
- Flecha, R., Puigvert, L. y Ríos, O. (2013). The New Masculinities and the Overcoming of Gender Violence. *International and Multidisciplinary Journal of Social Sciences*, 2(1), 88-113. <http://dx.doi.org/10.4471/rimcis.2013.14>
- Fuller, N. (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gaete, R. (2018). Acceso de las mujeres a los cargos directivos: universidades con techo de cristal. *Revista CS*, (24), 67-90. <https://doi.org/10.18046/recs.i24.2431>
- García, V. (2009). Masculinidad Hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana De Investigación Educativa*, 14(42), 701-719. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14011807003>

- Giraldo, M. (2011). Abordaje de la investigación cualitativa a través de la teoría fundamentada en los datos. *Ingeniería Industrial. Actualidad y Nuevas Tendencias*, 2(6), 79-86. <https://www.redalyc.org/pdf/2150/215021914006.pdf>
- Gilmore, D. (1994). *Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad*. Paidós.
- Heikkilä, M. & Anette, H. (2016). Male preschool teacher students negotiating masculinities: a qualitative study with men who are studying to become preschool teachers, *Early Child Development and Care*, 187(7), 1208-1220 <https://doi.org/10.1080/03004430.2016.1161614>
- Joanpere, M., & Morlà, T. (2019). New Alternative Masculinities, the Struggle within and for the Feminism in Higher Education. *Masculinities & Social Change*, 8(1), 44-65. <http://dx.doi.org/10.17583/mcs.2019.3936>
- Kalof, L. (1993). Rape-supportive attitudes and sexual victimization experiences of sorority and nonsorority women. *Sex Roles*, 29 (11), 767-780. <http://dx.doi.org/10.1007/BF00289217>
- Kimmel, M (2000). *The gendered society*. Oxford University Press.
- Kimmel, M. (2008). Los estudios de la masculinidad: una introducción. En Carabí, A. y Armengol, M. (Ed.) *La masculinidad a debate*. (pp. 15-32). Icaria.
- Kuhl, D., Warner, D. & Warner, Tara D. (2015). Intimate Partner Violence Risk Among victims of Youth violence: Are Early Unions Bad, Beneficial or Bening. *Criminology*, 53(3), 427-456. <https://doi.org/10.1111/1745-9125.12075>
- Lamadrid, S. y Benitt, A. (2019). Cronología del movimiento feminista en Chile 2006-2016. *Revista Estudios Feministas*, 27(3), 1-15. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2019v27n354709>
- Leiva, K., & Vizcarra Larrañaga, M. B. (2017). Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculinos. *Revista de Psicología (Santiago)*, 26(2), 1-15. <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2017.47945>
- Lehrer, J., Lehrer, E. y Oyarzún, P. (2009). Violencia sexual en hombres y mujeres jóvenes en Chile: Resultados de una encuesta (año 2005) a

- estudiantes universitarios. *Revista Médica de Chile*, 137(5), 599-608.
<https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872009000500002>
- León, L. y Choque, A. (2016). Masculinidades y relaciones de género en universitarios. Facultad de Ciencias Sociales. UNMSM, 2015. *Investigaciones Sociales*, 20(37), 249-258.
<https://doi.org/10.15381/is.v20i37.13477>
- Lila, M., Gracia, E. y Herrero, J. (2012). Asunción de responsabilidad en hombres maltratadores: Influencia de la autoestima, la personalidad narcisista y la personalidad antisocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 44, 99-108.
- Mardones, K. y Vizcarra, M. (2017). Creencias de universitarios del sur de Chile sobre mandatos de género masculinos. *Revista de Psicología* 26(2), 1-15. <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2017.47945>
- Mahlstedt, D. L. & Welsh, L. A. (2005). Perceived causes of physical assault in heterosexual dating relationships. *Violence Against Women*, 11(4), 447-472. <https://doi.org/10.1177/1077801204273298>
- Mead, M. (1982). *Sexo y temperamento*. Paidós.
- Mingo, A., y Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles Educativos*, 37(148), 138-155. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2015.148.49318>
- Mora, G., Fernández, M. y Troncoso, J. (2019). Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(4), 797-824. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.4.57976>.
- Olarte, C., & de Keijzer, B. (2016). El rostro universitario de la afectividad: una perspectiva desde los varones. *Perspectivas docentes*, (60), pp. 30-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6349225>
- Padros Cuxart, M. (2012). Modelos de Atractivo Masculinos en la Adolescencia. *Masculinidades y cambio social*, 1(2), 165-183.
- Peacock, D. & Barker, G. (2014). Working with Men and Boys to Prevent Gender-based Violence: Principles, Lessons Learned, and Ways Forward. *Men and Masculinities*, 17(5), 578–599.
<https://doi.org/10.1177/1097184X14558240>
- Peralta, R. L., & Barr, P. B. (2017). Gender orientation and alcohol-related weight control behavior among male and female college students. *Journal of American College Health*, 65(4), 229-242.
<https://doi.org/10.1080/07448481.2016.1271802>

- Peña, J., Boll, V., y Arias, L. (2018). Efecto de la edad en las percepciones de masculinidad en hombres de la Región de la Araucanía, Chile. *Research on Ageing and Social Policy*, 6(2), 172-197. <http://dx.doi.org/10.17583/rasp.2018.3565>
- Poo, A. y Vizcarra, B. (2008). Violencia de Pareja en Jóvenes Universitarios. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082008000100007>
- Poo, A. y Vizcarra, B. (2020). Cambios en los significados de la masculinidad en hombres del sur de Chile. *Interdisciplinaria*, 37(2), 195-210. <http://doi.org/10.16888/interd.2020.37.2.1>
- Reilly, M.E; Lott, B.; Caldwell, D.; DeLuca, L. (1992). Tolerance for Sexual Harassment Related to self reported sexual victimization. *Gender and society*, 6, 122-138.
- Rezende, E. M., Fontão, M. M., & Coelho, S. M. (2016). Use of alcohol and other drugs among male university students and its meanings. *Revista da Escola de Enfermagem da USP*, 50(5), 785-791. <http://dx.doi.org/10.1590/s0080-623420160000600011>
- Ríos González, N., Mandiola Cotroneo, M., & Varas Alvarado, A. (2017). Haciendo género, haciendo academia: un análisis feminista de la organización del trabajo académico en Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 114-124. <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2-fulltext-1041>
- Salinas, P., Barrientos, J. y Rojas, P. (2012). Discursos sobre la discriminación de género en los trabajadores mineros del norte de Chile. *Atenea*, 505, 139-158. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622012000100007>
- Salinas, P. y Barrientos, J. (2011). Los discursos de las garzonas en las salas de cerveza del norte de Chile. Género y discriminación. *Polis*, 10(29), 433-461. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682011000200019>
- Sánchez, M., Martín, A. y Palacios, B. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas. Estudio de caso en adolescentes chilenos. *Pedagogía social: Revista Interuniversitaria*, (26), 85-109. https://doi.org/10.7179/PSRI_2015.26.04
- Seidler, V. (1994). *Unreasonable Men- Masculinity and Social Theory*. Routledge.
- Seidler, V. (2006). *Masculinidades: culturas globales y vidas íntimas*. Montesinos.

- Soler, M. y Flecha, R. (2010). Desde los actos de habla de Austin a los actos comunicativos: Perspectivas desde Searle, Habermas y CREA. *Revista Signos*, 43(2), 363-375. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-09342010000400007>
- Stevani, Gisletti, M., y Montero, C. (2020). El octubre chileno: voces y luchas feministas. *Descentrada*, 4(1), e111. <https://doi.org/10.24215/25457284e11>
- Strauss, A. y Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Trinidad, R., De Almeida, A. & Alves, C. (2008). Masculine Infidelity and Domestic Violence: Experience of a Group of Women. *Ciencia y Enfermería*, 14(2), 39-46.
- Valdés, T. y Olavarría, J. (1998). Ser hombre en Santiago de Chile: A pesar de todo, un mismo modelo. En Valdés, T. & Olavarría J. (Ed.) *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. (pp. 12-35). FLACSO/UNFPA.
- Valdivia, M. y González, L. (2014). Violencia en el noviazgo y pololeo: una actualización proyectada hacia la adolescencia. *Revista de Psicología (PUCP)*, 32(2), 329-355. <https://doi.org/10.18800/psico.201402.006>
- Vázquez, V. y Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 701-719.
- Vizcarra, B y Poo, A. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologica*, 10(1), 89-98. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy10-1.vpeu>

Juan Carlos Peña Axt. Universidad Autónoma de Chile, Temuco, Chile. Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-7689-566X>

Contact address: juan.pena@uautonoma.cl

Lorero Arias Lagos. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. Becaria ANID-PFCHA/Doctorado Nacional/2018-21180055.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-4999-0941>

Contact address: loreto.arias@ufrontera.cl

Felipe Sáez Ardura. Universidad de la Frontera, Temuco, Chile.

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-9472-5552>

Contact address: felipe.saez@ufrontera.cl